

EL MUSEO DE GRANDAS DESPLUMADO

Ciertamente, cuando me levanto cada día y acompaño a mis nietas al colegio, no lo hago en la disposición de que “tenga que escribir un artículo”, pero después de dejarlas, tras el recomendado paseo, compro la prensa y me siento un rato a tomar un café y... ¡zas!... la inspiración servida: EL MUSEO DE GRANDAS DESPLUMADO.

Mis nietas de 6, 8 y 10 años nunca han estado en Grandas, pero a través de de mis cuentos, mis historias ó narraciones, viven la tierra de sus antepasados como la suya propia, hasta el punto, que la pequeña de seis años me recuerda cada poco: “Abuelo, ¿cuándo nos llevas a Grandas de Salime?”

Les tengo prometida una visita al Museo, porque allí podrán ver todo aquello que les cuento: los utensilios de labranza que utilizaban mis abuelos, el telar con que se hacían las mantas, el cortín de paredes de piedra que protegían a las colmenas de los ataques hambrientos del oso, el molino con el reguero de agua que movía las muelas para transformar el trigo en harina, el horno donde cocíamos el pan, las prensas y las tinajas donde se pisaban las uvas, las barricas donde se fermentaba el vino, la barbería de Dámaso donde su bisabuelo se afeitaba, la sastrería de Xico, donde nosotros, chicos de su edad, nos hacíamos los trajes de chaqueta y pantalón corto... -Pero ¿en las peluquerías se afeitaban los señores?, y ¿la ropa os la hacía un sastre?- Les cuesta creer que no existiera Zara ó el Corte Inglés. Estas preguntas y muchas otras son las que se suscitan de continuo, por eso la visita al Museo se presenta casi como obligatoria.

Pero ante la noticia que ahora estoy leyendo en la prensa... ¿Cómo les digo a mis nietas que ya no podrán ver las gallinas de corral? Espero que el agua siga yendo al molino... “del museo”, ó el cortín preservando la miel del oso...

Pepe, ¿cómo no obedeciste en lo del inventario? ¿Qué va a ser de esas pobres gallinas? Yo albergaba la esperanza que pudieras obsequiar a mis nietas con un pincho de tortilla, con patatas y huevos del “país”, acompañado con pan de trigo molido, amasado yorneado como siempre se hizo, pero no podrá ser, la cadena se rompe por las gallinas... ¿Puedes creer Pepe que mis nietas no se imaginan a un gallo orgulloso de su camada, vigilante, abriendo camino a la gallina con sus polluelos, mientras picotean aquí una lombriz, allí un grano, mas adelante una yerba? Se imaginan a los polluelos abriendo sus cascarones en una incubadora, a la gallina enjaulada entre unas rejas de alambre poniendo huevos... y al gallo... se lo imaginan solo como el “pollo de corral”, ese que se expone en los escaparates de las carnicerías como tal reclamo.

Todo lo anterior se entenderá mejor tras la lectura del siguiente artículo de La Nueva España.

G.RANCAÑO

18 marzo de 2010

Lne.es » Asturias

El museo de Grandas, desplumado

El nuevo director quiere sacar del complejo etnográfico las seis pitas pintas y el gallo que Pepe el Ferreiro tenía dentro de las instalaciones como parte de la exposición

Pitas, pitas, pitas. Las seis pitas pintas y el gallo del museo de Grandas de Salime viven ajenos a la polémica que han suscitado su futuro y sus huevos. nacho orejas

Oviedo, R. L. MURIAS

El Museo Etnográfico de Grandas de Salime quedará «desplumado» en poco tiempo (entiéndase en el sentido literal de la palabra) y es que el nuevo director del



Museo Etnográfico de Grandas de Salime, Francisco Cuesta, quiere deshacerse de las «seis pitas ponedoras y un gallo», que introdujo hace algunos años el ex director del complejo etnográfico, José Naveiras Escanlar, Pepe el Ferreiro.

Con esta operación, el famoso inventario del museo de Grandas de Salime, ese que, supuestamente, dejó sin puesto a Pepe el Ferreiro porque no lo llevó a cabo, perderá siete piezas y muchos huevos, ya que las gallinas, propiedad oficial de la consejera de Cultura del Principado de Asturias y presidenta del patronato del museo de Grandas, Mercedes Álvarez González, están ahora inventariadas. «Son piezas que forman parte del museo», explicó ayer en declaraciones a este periódico Francisco Cuesta.

Sin embargo, las pitas y el gallo tienen los días contados en el museo. Cuesta aseguró que está «en contacto con varias asociaciones de animales para que se lleven las gallinas porque pienso que éstas no son las condiciones ideales para tener unos animales. Aunque ya sé que muchos me dirán que sólo son unas gallinas...».

Pero más allá de la pérdida de las pitas del Ferreiro, el museo de Grandas de Salime perderá también una producción diaria de una docena de huevos, los que ponen las gallinas y que hasta hace pocos días se tiraban a la basura. «Como las gallinas son propiedad del museo

tirábamos los huevos, pero desde hace algunos días se los damos a los Servicios Sociales del concejo, que se encargan de dárselo a las familias que tienen necesidades», añadió Cuesta.

Antes, en época del Ferreiro, los huevos acababan en la sartén de la familiar Naveiras Escanlar. «Yo se los ofrecía a los empleados, pero si no los querían me los llevaba yo, ¿qué iba a hacer, tirarlos?», comenta Pepe el Ferreiro, que asegura que no entiende «qué manía le da ahora a la gente de no querer comer los huevos de las pitas que andan sueltas, las pitas de toda la vida», explica el ex director y creador del museo de Grandas de Salime.

Al hilo de esta cuestión, Pepe el Ferreiro recuerda que hace algún tiempo alguien llevó al Parlamento europeo el problema del trato que deben tener las gallinas y asegura que los parlamentarios griegos se echaron a reír cuando se planteó el asunto. «Se reían porque en Grecia las pitas andan sueltas, como en Grandas», apunta el ex director del museo grandalés.

Las seis gallinas y el gallo que todavía viven en el museo llegaron con una intención didáctica, porque «todos los museos etnográficos de Europa tienen animales salvajes y a los niños les encantaban», asegura el Ferreiro, que se ríe de que el nuevo director tenga intención de deshacerse de estos animales. Y con ironía apunta: «Bueno, las pitas están secuestradas. Porque si secuestraron el museo, pues a ellas lo mismo. Yo pienso que lo que tiene que preocuparles es que se le vea la pluma a la consejera de Cultura. Las de las pitas son las de siempre», remata el Ferreiro.

Desde que se produjo el cambio de dirección del museo de Grandas mucho se ha hablado del inventario que el Ferreiro nunca hacía de las innumerables piezas que había ido recolectando y recuperando a lo largo de los años, hasta convertir al museo en un referente cultural y turístico de todo el occidente asturiano. Ahora, una vez acometido el inventario del centro grandalés, siete «piezas» se van a quedar fuera del museo: las seis pitas y el gallo.